

SMITH, B. Y BROWNE, C. A. (2019). *TOOLS AND WEAPONS. THE PROMISE AND THE PERIL OF THE DIGITAL AGE*. LONDRES: HODDER & STOUGHTON

Vicente MORET MILLÁS
Letrado de las Cortes Generales
Of counsel de Andersen Tax & Legal
<http://orcig.org/0000-0001-6757-252X>

Brad Smith, presidente de Microsoft y *chief legal officer* de Microsoft, ha publicado un libro que es una lectura obligada para todos aquellos que estén interesados en comprender los aspectos jurídicos que la disrupción digital plantea hoy. Es una excelente lectura para conocer los aspectos centrales de los intentos de introducir regulaciones legales en un universo, el de Internet, que nació fuera del marco regulatorio de los Estados. El libro *Tools and Weapons*, escrito por Brad Smith en colaboración con Carol Ann Browne, es una magnífica ventana para conocer de cerca lo que está ocurriendo en las altas esferas de la gobernanza mundial de Internet. Contiene valiosa información para saber más sobre la inmensa revolución que está suponiendo la disrupción digital en todas las esferas de nuestras vidas, y cómo va a afectar a la economía, el trabajo, la sociedad, las relaciones internacionales y, en definitiva, a nuestra forma de vivir y de entendernos como seres humanos. Como afirma Smith, el ciberespacio ya no es una dimensión periférica, sino que se ha convertido de forma creciente en el espacio en el cual las personas se organizan y el espacio en el cual se define lo que pasa en la vida real¹.

Lo que aporta el libro es precisamente la visión de todos esos cambios desde un punto de vista que, en ocasiones, se centra en la relación entre el derecho y las tecnologías de la información, lo cual no es muy habitual en los análisis hechos por personas que lideran el mundo digital. Por otra parte, añade otro valor no muy común en

¹ Smith, B. (2019). *Tools and Weapons. The Promise and the Peril of the Digital Age*. Londres: Hodder & Stoughton. P. 22.

este tipo de publicaciones, y es que las opiniones, los datos y las reflexiones se deben a una persona que dirige una de las compañías, Microsoft, que es protagonista de esos cambios disruptivos. Por ello, la información contenida en el libro es muy relevante para conocer la visión de la realidad actual que impera en una de las empresas que precisamente está contribuyendo a conformar ese cambio digital. Smith además afronta ese reto haciendo constantes referencias a otros momentos en la historia de la humanidad que también supusieron importantes transformaciones históricas, sacando enseñanzas y experiencias plenamente aplicables hoy.

Otro de los aspectos destacables es la amplitud de asuntos que trata. Se puede decir que todos los grandes temas que afectan a esa configuración de una sociedad digital están presentes en el libro, con certezas y sobre todo con incertidumbres sobre hacia dónde va el discurrir de la humanidad y de los países en esta materia. El libro aborda temas cruciales, tales como la computación en nube, la vigilancia masiva, la privacidad, las informaciones falsas o la inteligencia artificial. Lo interesante y novedoso de esta aportación de Brad Smith es que la atención se centra en los seres humanos y su interacción con la tecnología, con lo cual los aspectos legales, económicos, sociales o políticos pasan a ser fundamentales en las páginas de *Tools and Weapons*. Lo que se intenta es construir un enfoque centrado en las consecuencias para el ser humano de todos estos cambios.

Se vislumbra, así, un mundo no futuro, sino presente, presidido por la importancia crucial de los datos como punto de partida de todas estas tecnologías. El gobierno de los datos pasa, así, a ser una cuestión previa a todas las demás, dado que se puede hablar ya de un modelo basado en la economía del dato, como base para, por ejemplo, los desarrollos futuros de la inteligencia artificial. En este sentido el libro expone la convicción de que los datos pertenecen a las personas que los generan (*vid.* p. 29). Se insiste también en la idea de que, desde siempre, la tecnología puede ser utilizada para el bien o para el mal y que son las personas y los gobiernos los que realizan esa elección.

Por otra parte, es una constante en el libro la idea de que ese inmenso poder que otorga la sociedad digital a ciertos agentes, básicamente, las grandes compañías digitales y los gobiernos, también lleva aparejada una inmensa responsabilidad. En ese sentido, frente

a otras opiniones comunes en el mundo de las grandes empresas tecnológicas, Smith se muestra partidario de la necesidad de que los gobiernos y las organizaciones internacionales regulen mediante normas esa nueva realidad. Es más, afirma que los Estados se han quedado atrás en esta tarea y que deben ser ahora protagonistas de esta regulación, frente a la concepción que propone mantener Internet como una especie de ciudad sin ley. Se concibe la privacidad como un derecho fundamental y se llama la atención sobre los peligros que supone para el ser humano que ese inmenso caudal de datos caiga en malas manos, o que los gobiernos acaben convirtiendo esa hiperconectividad en un mecanismo de vigilancia masiva propio de dictaduras digitales.

Se debe señalar que es también muy interesante la descripción que hace Smith de los conflictos judiciales que Microsoft ha sostenido con el propio Gobierno de los Estados Unidos en defensa de la privacidad de sus clientes, conflictos que, en ocasiones, han dado lugar a sentencias del Tribunal Supremo decisivas desde el punto de vista de la jurisprudencia, que posteriormente se convirtieron en la base de textos legales como la CLOUD Act.

Por otra parte, el autor dedica un extenso capítulo a la ciberseguridad como gran cuestión que afecta a la digitalización de las sociedades. En él se incluyen una gran cantidad de datos y detalles muy interesantes sobre algunos de los grandes ciberataques a nivel global de los últimos años, tales como WannaCry o NotPetya. Se llama la atención sobre la relevancia de la ciberseguridad en un mundo que está cada vez más conectado y que depende de los sistemas y redes para mover la economía mundial. Se insiste en la necesidad de poner orden en un estado de cosas caótico que impide la atribución de las acciones maliciosas en el ciberespacio, siendo el primer paso para ello denunciar a los países que lanzan estos ataques. Ello solo será posible mediante una estrecha colaboración entre las empresas tecnológicas y los gobiernos. Es en este sector quizá en el que mejor se puede entender la imperiosa necesidad de la cooperación público-privada (*vid.* p.76). En este sentido, es especialmente interesante el relato de los hechos concernientes a las intromisiones por parte de Rusia en la campaña de las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016.

Esta es otra de las grandes preocupaciones que trascienden de la lectura de todo el libro: la necesidad de preservar los mecanismos básicos de los sistemas demoliberales, tales como la celebración de elecciones libres con todas las garantías. Así mismo, se alerta sobre la capacidad de las campañas de desinformación para alterar el debate público e influir en los resultados electorales mediante la creación de burbujas de información. Se utiliza la tecnología como arma en un contexto de guerra híbrida en el cual la información es una herramienta ofensiva más. Es un fenómeno que Smith describe bien y que se conoce como «*weaponization*» de las tecnologías de la información. En este sentido, es muy interesante el debate que se recoge sobre los límites a la responsabilidad de las grandes plataformas digitales por la difusión de noticias falsas. Se trata de una consecuencia derivada de la Communications Decency Act estadounidense de 1996, cuando se trataba de fomentar y proteger la naciente industria de Internet contra las demandas por difusión de información falsa, de un modo mucho más generoso que como se hace con respecto a los medios de comunicación, que sí son responsables de lo que publican. A este respecto, el autor se manifiesta como firme partidario de regular esa responsabilidad en términos diferentes para dar entrada a una corresponsabilidad de las empresas proveedoras de servicios digitales.

Además, el libro se adentra en otra nueva dimensión de las relaciones internacionales que se ha dado en llamar «*digital diplomacy*», que incluye asuntos tan relevantes como la necesidad de regular mediante tratados internacionales los enfrentamientos militares en el ciberespacio, lo que se ha denominado la «Convención de Ginebra Digital», que permita un control de armamentos en el ciberespacio. También se describe el proceso de preparación del Llamamiento de París para la confianza y la seguridad en el ciberespacio como primer intento de aproximación multilateral para lograr un acuerdo internacional en esta materia.

Así mismo, Smith demuestra una gran preocupación por la gran cuestión presente y futura que es la regulación de la inteligencia artificial. Una cuestión difícil, de perfiles inciertos y difusos, que constituye el gran reto jurídico de los próximos años. Insiste el autor en la necesidad de unos firmes principios éticos en el desarrollo de esta tecnología si se quiere que esta sirva a la sociedad y, también,

en que dicho desarrollo debe estar presidido por los principios de transparencia, responsabilidad, equidad e inclusividad (*vid.* p. 201). Estos principios se vuelven centrales a la hora del desarrollo de aplicaciones concretas de la IA, tales como el reconocimiento facial. Se señalan los peligros de esta tecnología, que otorga a los gobiernos un sistema de vigilancia masiva como nunca ha existido. Por todas estas razones, se insiste en la necesidad de que esta tecnología sea regulada de forma detallada si se quieren preservar los derechos fundamentales de los ciudadanos de una sociedad democrática y tutelada por un poder judicial independiente. Esta regulación, según Smith, debería proteger a los ciudadanos de los riesgos de discriminación y pérdida de privacidad, y serviría de protección a las libertades propias de una democracia. Como concluye en esta materia el autor, la tecnología actual permite que la distopía *1984* de Orwell se convierta en una realidad.

En definitiva, el libro *Tools and Weapons* constituye una lectura obligatoria para todos aquellos que tengan interés en conocer cómo la disrupción digital ha cambiado nuestras vidas profundamente y cómo se vislumbra el futuro de los cambios que están por venir. Frente a esta realidad de tecnología imparable se plantean dos alternativas que, se puede decir, son las mismas desde hace doscientos años. La primera es utilizar estas fabulosas herramientas tecnológicas al servicio de Estados cada vez más tecnototalitarios, en los cuales los individuos están absolutamente controlados. La segunda consiste en poner de nuevo al ser humano en el centro de ese desarrollo tecnológico, y poner este inmenso caudal de cambio a su servicio y no al revés. Se trata, una vez más, de la confrontación de dos formas de entender el mundo, una basada en el ciudadano como sujeto dotado de derechos y libertades, y otra basada en el ciudadano como súbdito al servicio del Estado, o como mero productor de datos al servicio de intereses empresariales y económicos globales.